

# Lo que va de hijo a hijo

*Todas tus parábolas, una vez iniciadas,  
tienen un final  
que nos alcanza como lanza afilada.*

*Recogen, en síntesis, lo que es historia cotidiana  
de pugna y respuesta  
a tu respetuosa invitación y llamada.*

*Y expresan en pocas palabras humanas  
nuestra rebeldía  
que algo tendrá que ver con tu espíritu y semejanza.*

Los hay que saben expresar muy dignamente  
respeto y obediencia:  
es lo que se espera de gente religiosa y prudente.

Pero se quedan en la caravana en la que estaban;  
no les da la gana  
de interpretar tus gestos, hechos y palabras.

Dicen sí, porque es la respuesta correcta,  
pero no hacen nada  
aunque la brisa sople con fuerza y en dirección buena.

Y los hay que, desde el principio, se rebelan  
y no quieren ser  
ni siervos, ni beatos ni hijos deudores.

Saben recapacitar para encontrar en camino,  
respuesta adecuada,  
para trabajar la viña y vivir como hijos.

Quizá, Señor, te agrade más la frescura y rebeldía,  
nuestra libertad,  
que las palabras adecuadas de una respuesta perfecta.

Quizá, temas más, nuestro ser e historia vacíos  
de amor y vida,  
que todos nuestros cuestionamientos e impertinencias.

*No sé lo que dije,  
hace un instante...  
pero he venido,  
me has acogido  
y estoy contento...  
y muy satisfecho.*